

Formación estética contemporánea



Gustavo A. Segura Lazcano



Uno de los componentes más controvertidos de la cultura contemporánea es, sin lugar a duda, el ámbito en que concurren las distintas producciones estéticas. De acuerdo con lo que se observa en el entorno, las estéticas del pasado se enfrentan hoy a las artes industriales, lo cual confunde tanto la sensibilidad como el juicio de las masas.

Por otro lado, en el ambiente universitario, se percibe una lamentable indefinición de categorías y conceptos, lo que ciertamente contribuye a acrecentar el caos en materia de apreciación y valoración de estos géneros y manifestaciones culturales.

Uno de los aspectos que, a nuestro juicio, ha contribuido a oscurecer el panorama radica fundamentalmente en continuar concibiendo a la *estética* únicamente como la teoría de la belleza y, en el mejor de los casos, como teoría del arte. Atendiendo a su origen etimológico, el cual parece estar asociado semántica e históricamente a los términos *anestesia* o *analgésico*, la *estética* refiere, en su sentido más amplio, a los fenómenos propios de la sensibilidad humana. Por tanto la *estetología* debiera ser concebida como la ciencia de la sensibilidad y sus procesos.

De acuerdo con Juan Acha,¹ la sensibilidad humana constituye una totalidad psíquica en la cual se ven implicados tanto los factores de orden biológico como los de tipo cultural. La sensibilidad es un componente consustancial a la naturaleza humana, el cual se modifica y varía de sujeto a sujeto, de sociedad a sociedad y de generación en generación. La sensibilidad es, en sentido amplio, la capacidad anímica que permite al hombre sentir y sentirse en el mundo. De esta manera, la sensibilidad participa plenamente en la producción de la realidad perceptual.

En sentido práctico, la sensibilidad resulta indispensable para la sobrevivencia humana, tanto a nivel individual como social. La sensibilidad frecuentemente sustituye y complementa la razón e introduce en ella los elementos valorativos que darán finalmente sentido a los actos humanos y, con ello, a la vida comunitaria.



Gustavo Antonio Segura Lazcano. Arquitecto con Maestría en Planeación y en Educación Superior (UAEM). Actualmente es Coordinador General de Difusión Cultural de la UAEM.

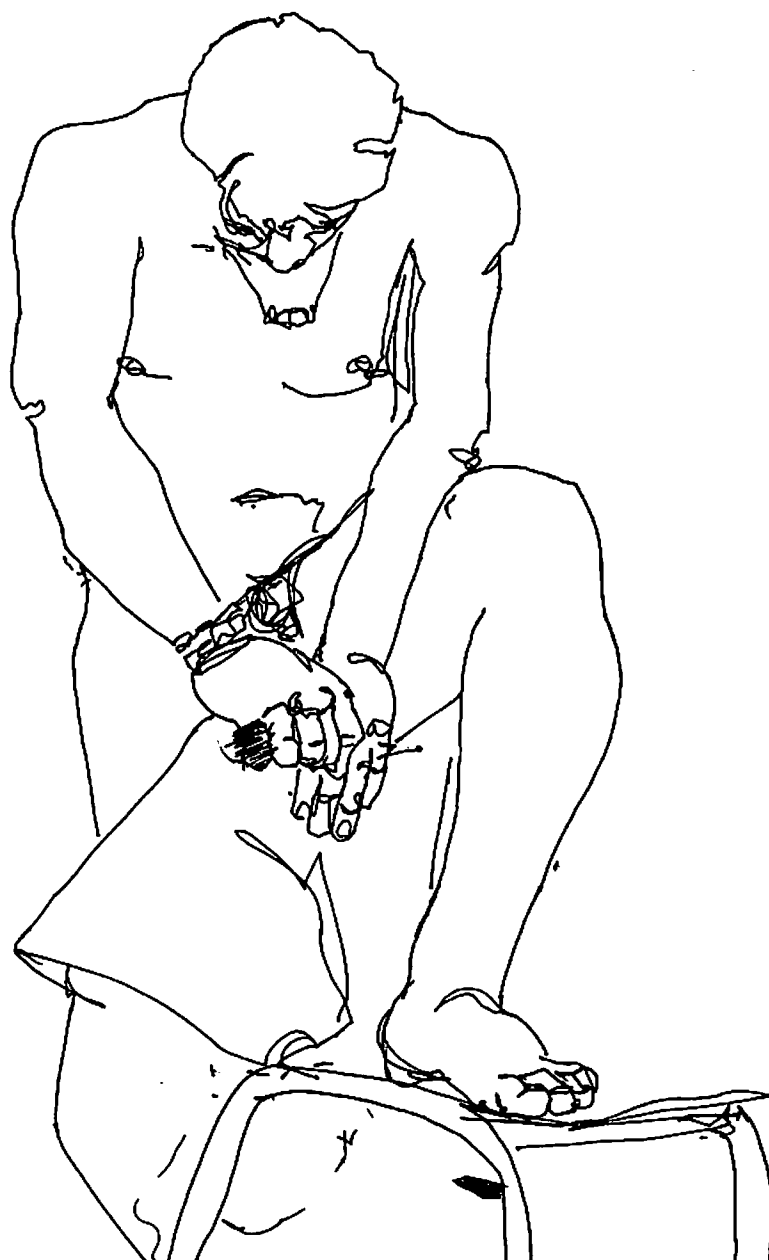
Para nuestro autor, si bien cada uno de estos sistemas de producción representa un nuevo camino abierto, tanto para la evolución de la sensibilidad humana como de sus técnicas transformadoras, en un mundo extremadamente plural y enlazado como el actual, donde el llamado "primer mundo" convive a diario con el "último mundo", incluso dentro del mismo país y a veces dentro de la misma colonia, es de esperarse que los remanentes de las estéticas del pasado se confundan, contradigan, cuestionen o retroalimenten las actuales prác-

En cuanto a componentes tecnológicos se refiere, las diferencias entre el sistema artesanal y el artístico en un principio fueron mínimas. Sin embargo, en cuanto a su contenido ideológico se fue estableciendo un discurso radicalmente distinto, donde el mundo artísti-

Asimismo, al soportarse la formación del artista en instituciones académicas, se favoreció la intelectualización de la sensibilidad, tanto en los productores como en los consumidores de las bellas artes. Esta nueva estética, más acorde con los intereses acumulativos del nuevo orden económico, principio también del problema de estratificación social confiere un reconocimiento mayor a las “artes cultas” que a las artesanías. El artista era mejor que el artesano y el hombre culto superior al hombre ignorante y ordinario del pueblo. Así, el arte de academias contribuyó a crear un mundo de objetos y espectáculos sofisticados, exclusivos para determinados públicos. De igual manera introdujo un factor de innovación y un culto *sui generis* al talento individual, el cual, en el siglo XX, dio origen a efímeras vanguardias e intolerables exhibicionismos y mercadotecnismos.

La rentabilidad de los eventos y productos estereotipados domina hoy la reproducción de un sistema soportado en la importación de sofisticados equipos electrónicos, acción que lamentablemente acreditan la dependencia tecnológica e ideológica de los pueblos de América Latina.³

La emisión excesiva y anárquica de objetos y eventos de constitución y soporte industrial someten y trastocan fuertemente los sistemas de producción artesanal y artístico. Esta constante y creciente interacción ha dado origen a productos estéticos híbridos, como las neo-artesanías y las artes-ciberneticas.



Referencias bibliográficas

- 1 Acha, Juan, *El consumo artístico y sus efectos*, Trillas, 1988, México, pp. 24-48.
- 2 ———, *Introducción a la teoría de los diseños*, Trillas, 1988, México.
- 3 ———, *Aproximaciones a la identidad latinoamericana*, UAEM/UNAM, 1996, México.